

de las aguas más próxima a la costa occidental que a la oriental, hecho que da la razón de que los ríos más largos y caudalosos corran hacia el este. Los principales de la Gran Bretaña son, yendo de sur a norte, el Támesis, el Humber, el Tyne, el Tweed, que separa a Inglaterra de Escocia; el Forth y el Tay, todos ellos en la costa oriental; el Saverna, el

Avon, el Mersey y el Clyde, en la occidental; el Tamar, el Exe y el Avon, en la meridional.

Los principales ríos de Irlanda son el Shannon, el Barrow y el Bann. En Escocia e Irlanda hay muchísimos lagos, de los cuales los de la primera de esas regiones son famosos por lo pintorescos; en Inglaterra hay también algunos, situados todos ellos en una comarca del noroeste, llamada la región de los lagos.

En Inglaterra e Irlanda se dan muy bien todas las plantas de los climas templados; en Escocia, como de clima más frío, se niegan algunas de ellas. La vid, que vivía muy bien en Inglaterra hace tres siglos, no existe hoy en la isla; pero debe atribuirse, no a que haya enfriado el clima, como pretenden algunos, sino a que el valor de sus productos no está en relación con los gastos de su cultivo. La gradual decadencia de la agricultura y su sustitución por la ganadería, fenómeno que viene manifestándose



Colegio de Eton (Inglaterra).

se en Inglaterra desde hace muchos años y que va cada día acentuándose, obedece igualmente a causas económicas muy conocidas, y que cuantos autores han hecho de las cuestiones sociales objeto de sus estudios suelen consignar en sus obras. Una de ellas, y sin duda la más importante, consiste en el hecho de regir en las Islas Británicas el libre cambio de mercancías con las naciones extranjeras pagando sólo pequeños derechos fiscales algunas de ellas, como el alcohol y el tabaco, y entrando con absoluta libertad todos los demás artículos, y especialmente los de primera necesidad.

Hay en las Islas Británicas enorme cantidad de ganado, pasando de dos millones los caballos, de 10 las reses vacunas y de 35 las ovejas que las estadísticas consignan. Ese ganado es todo de calidad excelente, porque los ingleses son, de todos los pueblos europeos, los que más cuidado y atención han puesto en la selección y mejoramiento de las razas de animales domésticos. Sus caballos de carrera, que descienden de los de casta árabe llevados hace pocos siglos al país, están reputados como los mejores de Europa. Tienen también caballos de primera calidad para caza, para tiro y para carga. No menos notables son sus vacas, sus ovejas y sus perros. Aquellas primeras pueden competir con las mejores de Suiza y de Holanda; las ovejas, que descienden de las de casta merina llevadas allí desde España en el siglo XVIII, son hoy las primeras de Europa por la finura de su lana, y en cuanto a sus perros, con decir que no hay casta de ellos que no esté representada en Inglaterra por los ejemplares más finos conocidos y que allí van a buscarlos los aficionados, nos excusamos más palabras.

Las campiñas inglesas son verdaderos jardines por su verdor perenne, su frondosidad y su aspecto risueño y ameno. Contribuye a ello tanto la naturaleza, que ha dotado a esas islas de un clima templado y de una humedad constantemente favorabilísima a la vegetación, como el hombre, por los extraordinarios cuidados que pone en el cultivo de la tierra y en las prácticas agrícolas, a las que son aficionadísimos los ingleses, los cuales, al contrario que los pueblos de la Europa meridional, prefieren la vida del campo a la de las poblaciones.

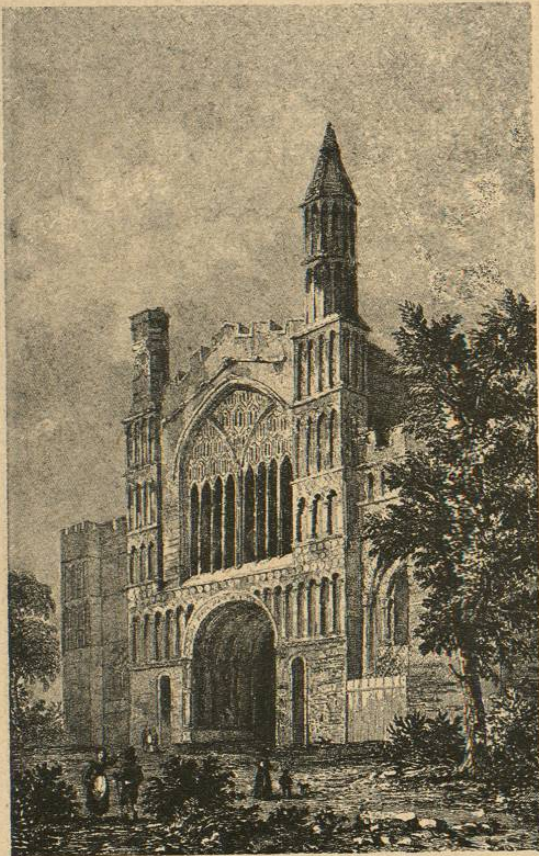
Esa es la razón de que el suelo de Inglaterra esté cubierto de admirables palacios y quintas, en que los grandes propietarios despliegan un lujo y un refinamiento de comodidades de que son hasta avaros para sus casas de las ciudades. Muchas de esas residencias campestres fueron en su origen castillos fuertes y torreados, conservándose algunas de ellas en



Una casa del siglo XVI en Londres.

su forma primitiva. En tales residencias viven los grandes señores ingleses la mayor parte del año.

Las Islas Británicas, con toda su abundancia de ganado y con toda la aplicación de sus habitantes a la agricultura, no podrían sostener a la población que hoy vive en ellas, sin sus industrias fabriles, cuyo desarrollo es verdaderamente enorme, pudiendo decirse que la Gran Bretaña es



Catedral de Rochester (Inglaterra).

la primera nación industrial del mundo. La abundancia de carbón de piedra, que es de la mejor calidad conocida, y la proximidad de los yacimientos carboníferos a las minas de hierro, dan a esa isla condiciones excepcionales para la industria. Sus géneros tejidos, sus artículos de hierro, acero y demás metales, sus porcelanas y objetos de cerámica y multitud de artículos más, cuya enumeración sería interminable, son de los más afamados del mundo. Ese desarrollo industrial tiene que traducirse en un movimiento mercantil enorme. Así las importaciones y exportaciones de las Islas Británicas suman la enorme cantidad de 4800 millones de pesos.

El suelo de las Islas Británicas está cruzado por doquiera de caminos admirablemente entretenidos y de ferrocarriles y líneas telegráficas que mantienen un movimiento verdaderamente vertiginoso. Hay también en ellas muchísimas ciudades populosas. Sólo en Inglaterra hay 33 con más de 100.000 habitantes; de ellas, nueve con más de 250.000 y cinco con más de 400.000. Londres, que es la capital del Reino, tiene, contando con sus suburbios, cerca de 7.000.000 de habitantes. Es la ciudad más grande, rica y populosa del mundo. Se extiende sobre terrenos pertenecientes a cuatro distintos condados o provincias. Como circunstancias curiosas consignaremos que cada día se levantan 24 casas nuevas, o sea una cada hora, calculándose que si todas sus casas se pusieran a continuación una de otra, atravesarían todo el continente de Europa y el de Asia. Hay en

ella más escoceses que en Edimburgo y más irlandeses que en Dublín, que son las capitales de Escocia y de Irlanda. Veinte puentes cruzan el Támesis, que pasa por en medio de la ciudad, asegurándose que medio millón de transeúntes atraviesan diariamente el llamado puente de Londres, que es uno de ellos. Un millón de personas llegan diariamente a la ciudad por las diferentes líneas férreas que convergen en ella. Liverpool, con 745.000 habitantes; Manchester, con 557.000, y Birmingham, con 537.000, son, después de Londres, las ciudades más populosas de Inglaterra.

La capital de Escocia es Edimburgo, con 332.000 habitantes; pero la

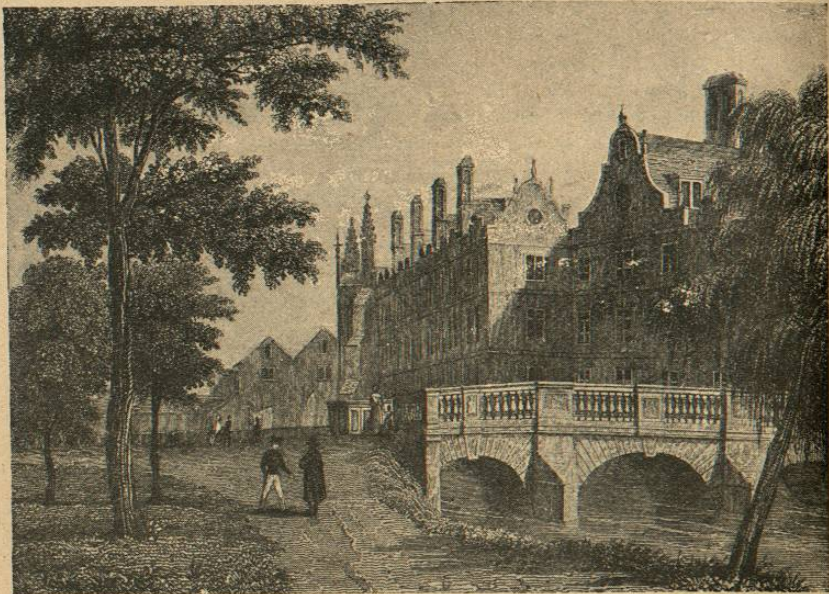


Biblioteca de la Universidad de Cambridge.

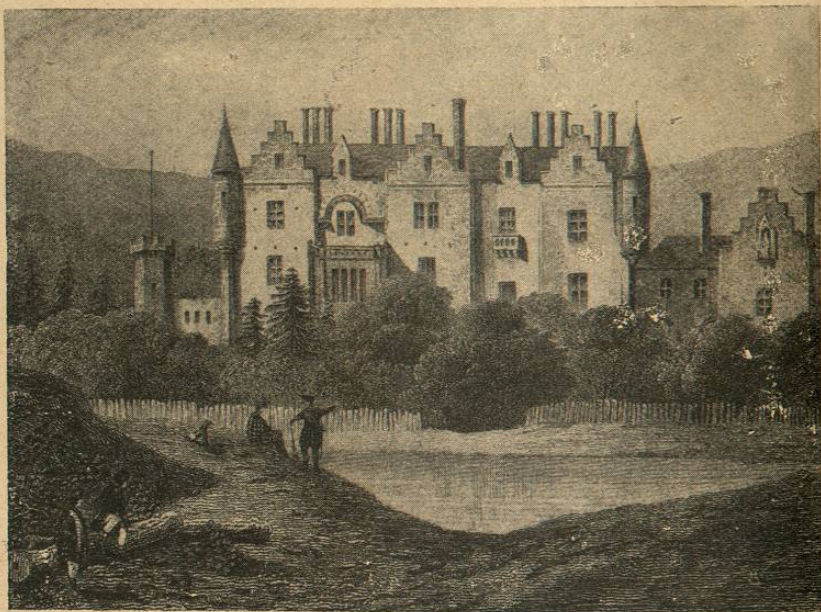
más comercial y populosa es Glasgow, con 800.000. La capital de Irlanda es Dublín, con 376.000 habitantes, siguiéndola Belfast, con 350.000.

Aunque los extranjeros suelen llamar generalmente Inglaterra al Estado político de que estamos tratando, los ingleses hacen gran distinción entre las diversas partes que lo componen, que son Inglaterra propiamente dicha, Escocia y la tierra de Gales, que forman entre las tres la Gran Bretaña, e Irlanda, que es la otra gran isla del grupo, distinguiéndose cada una de esas provincias por su organización y sus instituciones particulares. Hay además otra multitud de islas, de las cuales la de Man, que está en el mar de Irlanda, y las islas normandas, o sean las de Jersey, Guernesey y otras más pequeñas del mismo grupo, próximas a las costas francesas de Normandía, tienen también sus instituciones propias completamente autonómicas. Hasta el siglo XVIII, Escocia tuvo su Parlamen-

to particular distinto del de Inglaterra; pero en el curso de ese siglo se



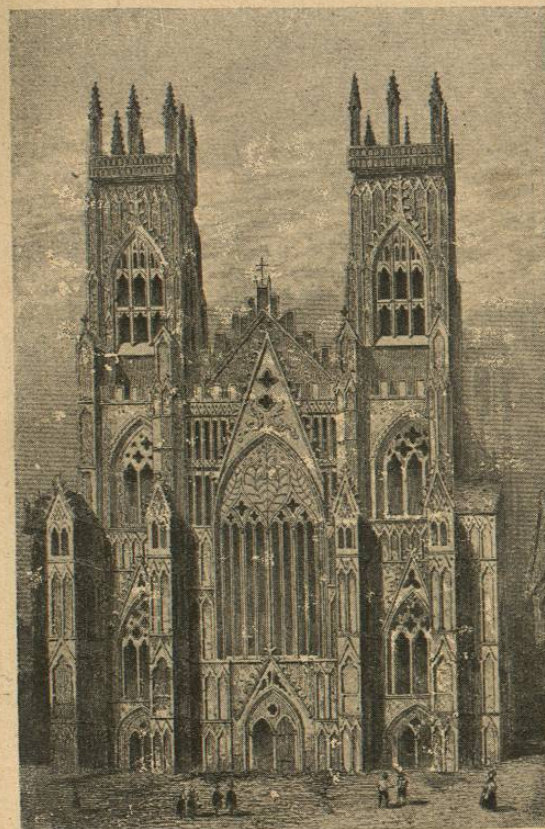
Un colegio de la ciudad de Cambridge.



Casa de Walter Scott (Escocia).

adoptaron diversos acuerdos, en cuya virtud se fusionaron ambos Reinos, dándose a Escocia su representación en las Cámaras de Inglaterra, pero conservándose ciertas diferencias en el orden político, en el administrativo y en el religioso, que todavía subsisten.

El Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda (que así oficialmente se le llama) es una Monarquía hereditaria, trasmisible a hembras, en que



Catedral de York (Inglaterra).

la autoridad real está moderada por unas Cortes, llamadas allí Parla-mentos, compuestas de dos brazos o Cámaras: la de los prelados y magnates o grandes señores, llamados *pares*, y la de los disputados o representantes de los condados, burgos y universidades del Reino, conocida generalmente por el título de Cámara de los Comunes o Concejos. A la primera asisten los prelados de Inglaterra, los pares hereditarios de Inglaterra, los pares elegidos por el soberano, los equiparados a los anteriores por virtud de los cargos que ejercen, los pares vitalicios, los pares elegidos por el tiempo que dure la legislatura, los pares de Irlanda y los de Escocia. Los representantes de los condados y concejos que constituyen la segunda Cámara son elegidos por el pueblo mediante condiciones en

los electores y en los elegidos que son distintas en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Una multitud inmensa de actas, disposiciones y decretos expedidos desde el siglo XIII, en que fué arrancada por los magnates ingleses al rey Juan sin Tierra la llamada *Carta Magna*, hasta el tiempo presente, forman en conjunto la Constitución política inglesa, que se confunde en gran manera con su legislación, y que es de lo más enrevesado y confuso que puede imaginarse; pero que, adaptada perfectamente al carácter, modo de vida, costumbres, necesidades y condiciones del pueblo inglés, pasa por ser la más perfecta de Europa y la que más sólidas garantías ofrece a los derechos y libertades del individuo. Las Constituciones inglesas han experimentado profundas modificaciones en el curso de los siglos XVIII

y XIX, que han atenuado en gran manera el carácter eminentemente aristocrático que siempre tuvieron, como la *Carta Magna*, que es su base y cimiento. Con todo, por la organización de la propiedad territorial, por las costumbres públicas y privadas, por el alto prestigio que en la sociedad inglesa gozan las grandes familias y por la positiva influencia de éstas en el régimen del Estado, puede decirse que Inglaterra sigue siendo uno de los países más aristocráticos de Europa.

La religión oficial de Inglaterra es la secta anglicana, que llaman allí Iglesia establecida, y en Escocia la secta presbiteriana, que no admite obispos ni jerarquías eclesiásticas; pero hay tolerancia de cultos.



Una vista de Edimburgo.

La Iglesia de Inglaterra es una rama del Cristianismo segregada de la Iglesia católica en el siglo XVI, en que el rey Enrique VIII, rebelándose contra la autoridad del Pontífice romano, se proclamó jefe de la Iglesia de su Reino, si bien conservando el episcopado, la jerarquía eclesiástica, la organización y la mayor parte de los dogmas y ceremonias de la Iglesia católica, situación que experimentó varios cambios en el curso de aquel mismo siglo y el siguiente.

El ejército británico se recluta todo él de enganchados voluntarios y se compone de cerca de 250.000 hombres y de 46.000 caballos, con la correspondiente artillería de campaña, hallándose de ellos 136.000 en las Islas Británicas, y los restantes guarneciendo las posesiones y las llamadas «colonias de la Corona», como Gibraltar, Malta, Jamaica, las Bermudas, etc., y ciertas regiones, como Egipto, Creta, etc., donde Inglaterra ejerce un dominio más o menos efectivo o una poderosa influencia que necesita mantener por la acción de la fuerza. Su flota de guerra, que

es la más poderosa del mundo, cuenta cerca de 500 barcos acorazados de gran porte, prescindiendo de torpederos, lanchas cañoneras, etc. Su flota mercante se compone de unos 20.000 barcos, de los cuales unos 10.000 son de vapor. En este número no entran las flotas de las colonias, las cuales se componen de unos 16.000 barcos.

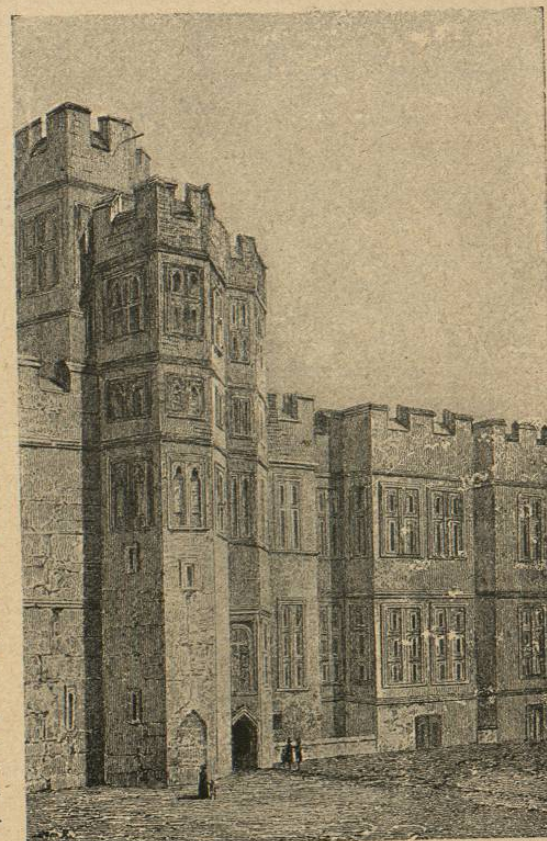
El movimiento mercantil exterior de las Islas Británicas es colosal. Las importaciones y exportaciones suman por valor de mil y cien millones de libras esterlinas próximamente, habiéndose acercado algunos años a 1.200 millones de la misma moneda.

La población de las Islas Británicas pertenece a dos ramas completamente distintas, por más que sean ambas indo-europeas: la céltica, que es la primitiva, y que ocupa las regiones occidentales y montañosas de la Gran Bretaña, más de la mitad occidental de Irlanda, la isla de Man y algunas otras, y la germánica, que es, con mucho, la más numerosa y la preponderante en Inglaterra, en las tierras bajas de Escocia y en el oriente de Irlanda.

La lengua que llamamos inglesa, que se divide en varios dialectos, y que es la propia de la última de esas dichas razas, es, a su vez, un dialecto del bajo alemán, y está íntimamente relacionada con la flamenca, la

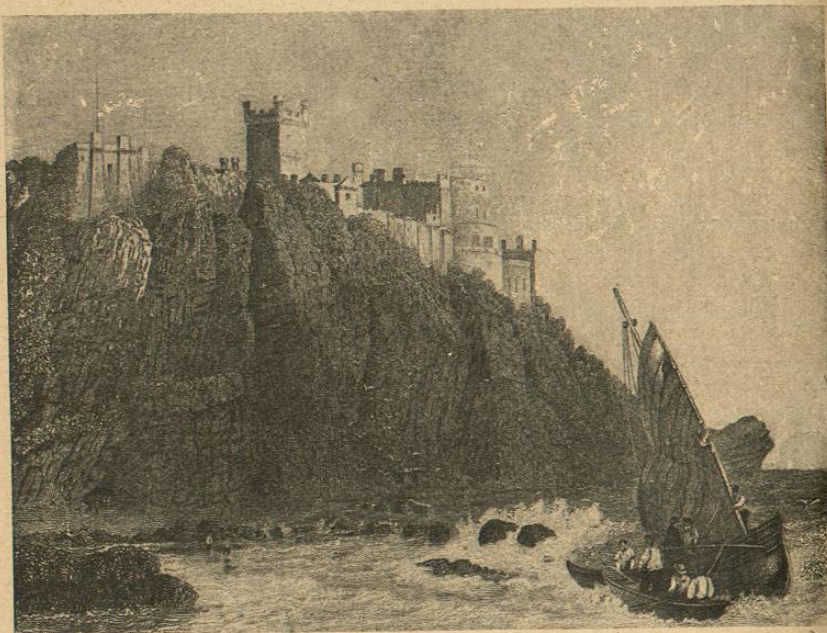
holandesa y otras del mismo grupo. La lengua céltica, que se divide también en varios dialectos, se habla en la tierra de Gales, en las tierras altas de Escocia, en gran parte de Irlanda y en la isla de Man.

Tiene el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda innumerables posesiones, dependencias, países sometidos a su protectorado y colonias esparcidas por toda la redondez del planeta. Sus relaciones con todos esos Estados o dependencias son muy distintas, según el caso particular en que cada una de ellas se encuentra. Las colonias, que son entidades políticas y sociales establecidas y organizadas en comarcas cuya población primitiva ha desaparecido por completo o está reducida a número insignifican-



Patio grande del castillo de Warwick (Inglaterra).

te, habiendo sido sustituida por la población colonial, formada por naturales de las Islas Británicas o descendientes suyos, constituyen corporaciones políticas completamente autónomas, que se gobiernan y administran a su albedrío, sin otras relaciones unas con otras y con la Metrópoli que las que se derivan del hecho de tener todas ellas un soberano común. En tal situación se hallan los Estados de Australia, Tasmania y Nueva Zelanda, el Canadá, Terranova y otros esparcidos por el mundo, todos los cuales son verdaderas Repúblicas que reconocen la soberanía suprema del rey de Inglaterra, que se hace representar en ellos por sendos gobernadores, que son, respecto a los Parlamentos de esos Estados, lo mismo que



Castillo de Culzean (Escocia).

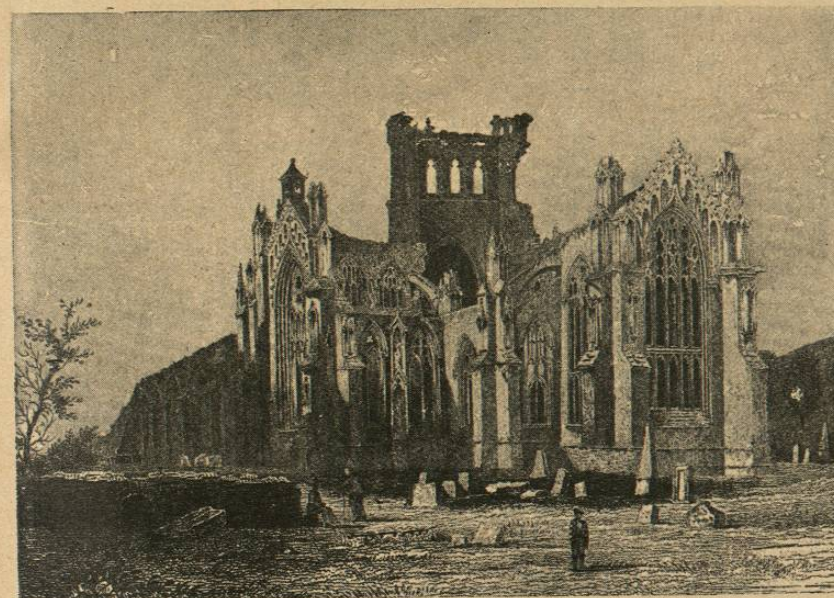
el rey de Inglaterra respecto al Parlamento de la Metrópoli. En cuanto a las relaciones del Estado central británico con los países sobre que ejerce protectorado, o con las posesiones, las cuales se distinguen de las colonias en estar pobladas por gentes de razas extrañas que fueron sojuzgadas por Inglaterra, caso en que se hallan las vastísimas regiones de la India, varían al infinito, según las circunstancias particulares de cada una, habiendo unas completamente sometidas y administradas por Inglaterra, mientras que otras son casi independientes de hecho y se hallan en un estado de vasallaje, no pocas veces puramente nominal.

En Europa posee Inglaterra la plaza y peñón de Gibraltar y la isla de Malta. De esas dos dependencias, la primera está en la extremidad meridional de España, y la segunda unas treinta leguas al sur de la isla de Sicilia. Gibraltar es una mera plaza de guerra y estación naval, aunque admirablemente situada para, con el concurso de la poderosa flota de

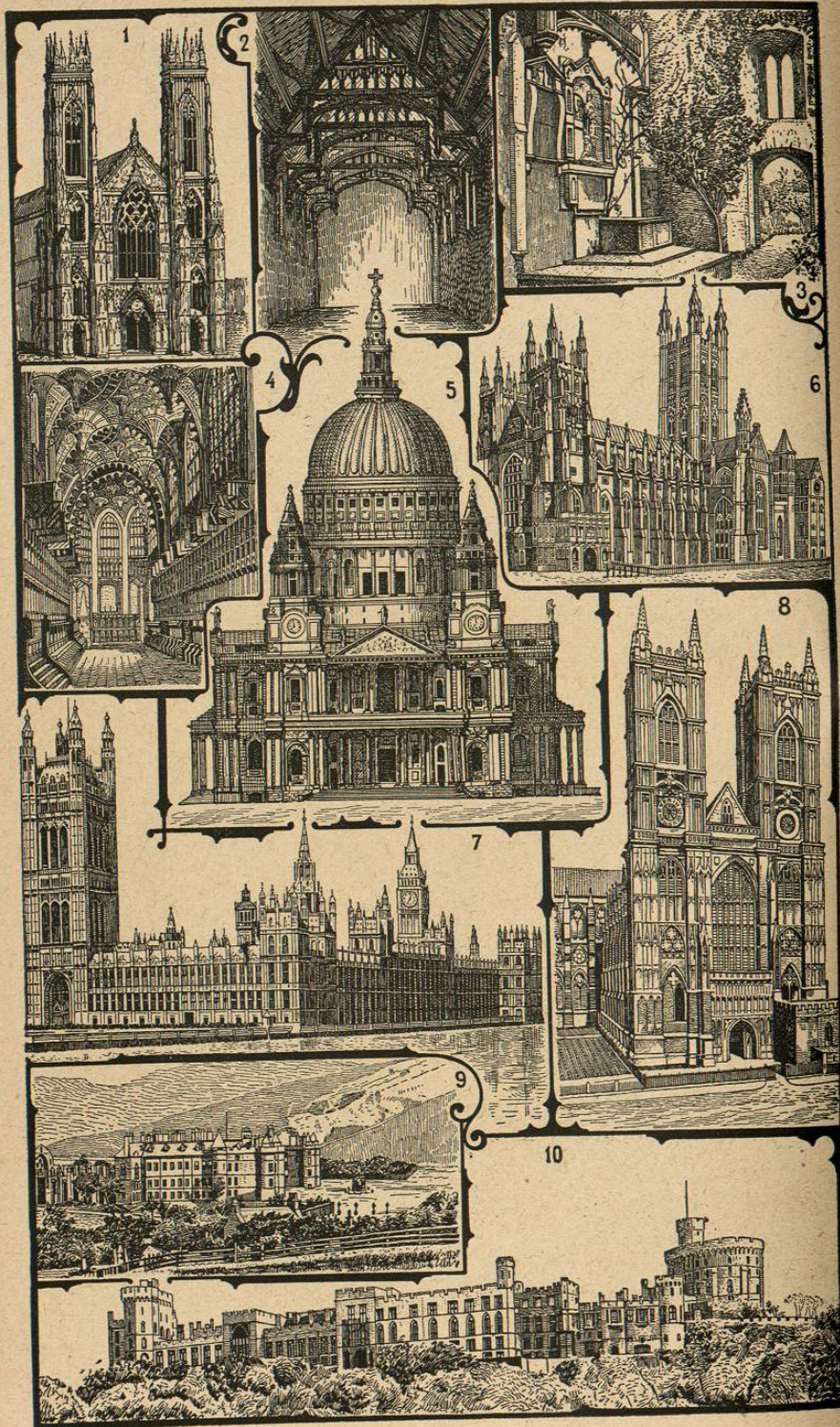
guerra que tiene Inglaterra, señorear la navegación del Mediterráneo occidental. El movimiento de barcos de su puerto es colosal, bastando con



Restos del Muro de Severo (Inglaterra).



Ruinas de la abadía de Melrose (Escocia).



los derechos de entrada y salida que pagan, con los de Aduanas, por más que todas las mercancías entran libres de derechos, con excepción del alcohol y el tabaco, que los pagan insignificantes, y con la renta de Correos, para cubrir los gastos públicos; bien que entre éstos no se cuenta el pago de las tropas de la guarnición ni el sostenimiento del artillado y defensas de la plaza, de lo cual se encarga el Estado británico.

La isla de Malta ocupa una posición respecto al Mediterráneo oriental análoga a la de Gibraltar respecto al occidental, y su puerto de la Valeta es también punto de recalada de muchedumbre de barcos. La isla es muy pequeña y produce por sí lo bastante para cubrir sus propios gastos, sin necesidad de la ayuda del Erario británico.

Los reyes de Inglaterra han agregado desde fines del siglo último a los títulos que antes tenían el de emperador de la India.

PENÍNSULA DE JUTLANDIA.—La península de Jutlandia

es una lengua de tierra que, destacándose del continente de Alemania, cuya costa, desde Holanda hasta muy dentro del mar Báltico, se dirige de poniente a levante, avanza hasta el septentrión buscando el fondo del Skager Rak, que es, como ya se ha dicho, un golfo que se hace en el extremo de la península escandinava. La península de Jutlandia separa al mar Germánico del Báltico, y ella y las islas que la rodean cierran casi la entrada del último, dejando sólo, pasado el estrecho de Gategat, que media entre la península y la costa escandinava, varios angostos pasos llamados Sund, Pequeño Belt y Gran



Palacio de Roseberg, en Copenhague.

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de la Gran Bretaña.—1. Catedral de York.—2. Scala de Eltans.—3. Abadía de Muckhusa (Irlanda).—4. Capilla de Enrique VII en Westminster.—5. Catedral de San Pablo en Londres.—6. Catedral de Canterbury.—7. El Parlamento (Londres).—8. Abadía de Westminster (Londres).—9. Palacio de Edimburgo (Escocia).—10. El castillo de Windsor (Londres).